

RESEÑA

Reedición
sin progreso

□ "Martín Rivas"
difícilmente alcanzará el
mismo éxito que hace 25 años

Al terminar 1954, los balances teatrales coincidieron en señalar a *Martín Rivas* como uno de los éxitos de público de la temporada, fenómeno que, 25 años más tarde, es poco probable que se repita.

No se trata de insinuar que todo tiempo pasado fue mejor: el *Martín Rivas* de antaño, presentado por el Teatro de Ensayo en el Municipal, tuvo muchos defectos pero marcó un hito como espectáculo, en buena parte por el atractivo y novedad de su presentación en escena de ambientes y personajes chilenos del siglo pasado, a través de un clásico de nuestra literatura.

La nueva versión que ahora se dio a conocer en el Antonio Varas, no refleja el progreso alcanzado por el teatro chileno en un cuarto de siglo, y la adaptación de Santiago del Campo sólo en parte resiste la acción de los años.

El primer acto del espectáculo alcanzó, en general, un nivel discreto; el segundo, tanto por el texto como por la dirección

(Juan Pablo Donoso), se transformó en un melodrama artificial y aburrido, sin los chisquitos de cuadro costumbrista de la parte inicial. Para el crítico es desagradable tener que insistir, estreno tras estreno, en las deficiencias de una compañía que, como el Teatro Nacional, atraviesa un mal momento. Señálense entonces los aspectos positivos de la jornada:

Un primer término se dan en lo técnico. La solución que Remberto Latorre dio al decorado (y la iluminación), sumada al vestuario de Vicky Herman y la coreografía de Hiramio Chávez alcanzan un nivel muy satisfactorio y aportan un marco visual que se presta para un espectáculo de calidad muy superior.

En 1954, Martín Rivas fue interpretado por un Lautaro Meriá joven e inexperto, en el cual aún no se vislumbraba el excelente actor de cine de una época posterior. El sobrio trabajo de Jaime Azócar alcanzó ahora un nivel sin duda superior. Luego, a pesar del insuficiente desarrollo del personaje en el texto, la Leonor Encina, de Cecilia Cucurella, supo sugerir la evolución del personaje. El afrancesado Agustín Encina es lo que podría denominarse un "papel servido"; pero José Sora, a pesar de un cambio demasiado brusco tras su casi-matrimonio a la fuerza, supo dar un sello individual al personaje.

Por último, tanto *Navidad en el circo* como *Martín Rivas*, las dos últimas producciones del Teatro Nacional, fueron originalmente estrenadas en la temporada 1954 del teatro de la U. Católica. Y este año, tras *Cyrano de Bergerac*, de Rostand, se anuncia *La casa de Bernarda*

Clara dif

Alba, ya presentada por la compañía del Varas en 1960.

Tanto mestizo bien puede interpretarse como una marcada falta de imaginación en quienes programan el repertorio del conjunto.

H. E.



JAIME AZÓCAR Y CECILIA CUCURELLA
Lo mejor de la interpretación

1960-1961
Nº 2281, 825 p. 40-41

Reedición sin progreso [artículo] H. E.

AUTORÍA

H. E.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Reedición sin progreso [artículo] H. E. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile